

Experiencia de desarrollo de organizaciones productivas en el extremo oeste de la Puna Jujeña: Producción, integración y auto sustentación de las comunidades andinas.”.

Aizcorbe Matías, Karol Ana, Taborda Roque y Salleras Lucila.

Cita:

Aizcorbe Matías, Karol Ana, Taborda Roque y Salleras Lucila (2004). *Experiencia de desarrollo de organizaciones productivas en el extremo oeste de la Puna Jujeña: Producción, integración y auto sustentación de las comunidades andinas.”.* VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/771>

***Experiencia de desarrollo de organizaciones productivas en el extremo oeste de la Puna
Jujeña: Producción, integración y auto sustentación de las comunidades andinas.”***

Aizcorbe Matías, Karol Ana, Taborda Roque y Salleras Lucila

“Cooperativa Agroganadera Cuenca del Río Grande de San Juan” (Cusi Cusi) – Cátedra de Sociología Rural, Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. (Profesor Guillermo Neiman).

karolana_2000@yahoo.com

Consideraciones iniciales. El trabajo pretende delinear el proceso de cooperativización de pequeños productores de fibra de llama de comunidades de la alta puna jujeña, poniendo el foco de atención en el caso de Catua.

Si bien el antecedente originario que ha impulsado este proceso en la región se asienta en la comunidad de Cusi Cusi, nuestra focalización en Catua se basa en los siguientes criterios:

▲ En primer lugar, nuestra estadía, como estudiantes de sociología, en la comunidad de Catua por más de 10 días nos aportó la experiencia empírica de un proceso de acopio, clasificación, y tipificación; así como la comercialización, traslado y venta de la fibra de llama. Por otro lado, también observamos la realización de actividades derivadas del uso de la llama como el hilado, artesanías, cueros y charqui.

Esta experiencia también contó con el trabajo conjunto (nuestro y de los pobladores) en los galpones de acopio de fibra, la participación en las asambleas comunitarias, las reuniones más informales y cotidianas, la esquila de las llamas de las familias, las actividades sanitarias, los encuentros festivos, las reuniones familiares, etc. Esta serie de contactos directos y cotidianos sumado a trabajos mas sistemáticos como entrevistas en profundidad y charlas con los

técnicos de la región, nos han permitido generar una visión amplia de lo que significaba la vida de los pobladores en esas latitudes.

▲El extremo aislamiento geográfico y social de la comunidad de Catua respecto de los grandes e intermedios centros urbanos, reproduce las experiencias de las demás comunidades, ubicándola como punto de referencia ideal respecto a las estrategias desarrolladas para sortear los obstáculos que dicha ubicación les impone.

▲El recorrido por las demás comunidades que también realizan acopios de fibra en forma comunal como Cieneguillas, El Toro, Cusi Cusi y Lagunillas del farallón, nos permitió desarrollar un marco de referencia y comparación de dichas experiencias, así como las mutuas influencias entre las distintas comunidades, además de advertir particularidades que el proceso fue asumiendo en Catua.

▲Las problemáticas y aciertos que se dieron en dicho emprendimiento permiten dar cuenta, entre otras cosas, de muchas de las características que se asemejaron en todas las conformaciones de las Comisiones de Acopio (como primer paso) y la conformación de la cooperativa, como paso posterior, en cada una de las comunidades.

Medio Ambiente. La localidad de Catua está ubicada al Sur de los Andes Centrales más precisamente al oeste de la quebrada de Humahuaca y de las ciudades de Abra Pampa y La Quiaca.

En la Puna, extensión argentina de un ambiente que se prolonga en Perú, Bolivia y Chile, encontramos un entorno natural muy hostil y particular por algunas características locales:

La altura está contenida entre 3500 m.s.n.m. y 4500 m.s.n.m. en un contexto fuertemente andino con cumbres hasta 6000m. La Puna puede definirse como una altiplanicie donde se mezclan series de cuencas encerradas en serranías altas, de forma tal que toda la zona está encerrada por cadenas de montañas muy elevadas que constituyen límites naturales con Chile y Bolivia. Siendo que la zona de cría de llamas se encuentra entre los 4600 y 5600 m.s.n.m.

El clima puneño es extremo por la altura. Las temperaturas se encuentran entre los -25 grados centígrados en invierno y los 30 grados en verano. Suele helar casi la mitad de las noches del año y nieva a menudo en invierno.

Las precipitaciones en la zona de Catua son escasas, con un máximo de 110 mm por año concentradas en verano, para llover prácticamente nada de mayo a octubre. De todo esto resultan suelos muy secos, casi desérticos, sensibles a la erosión de los vientos en invierno pero sobre todo de las fuertes lluvias en verano. Los mismos están cubiertos por una vegetación escasa (adaptada a las condiciones extremas) constituida por pequeñas plantas bajas con alto nivel de fibra seca, sin haber árboles.

Encontramos una diada característica de la zona: presencia de minerales de escaso valor comercial y disponibilidad de animales propios de la altura (llamas, vicuñas, ovejas, cabras).

Entorno socioeconómico. Los pobladores que habitan en la Puna Jujeña revisten los más altos niveles de pobreza del país¹. Los indicadores de este proceso están ligados a cuestiones, ecológicas, del régimen la tierra, del sistema de comercialización de la fibra, y la dificultad para acceder a créditos y subsidios.

La organización de la población se basa en familias ampliadas. Los pobladores de la zona son pequeños productores de subsistencia, ya que trabajan en unidades familiares de pequeña escala, dedicados exclusivamente a la producción pecuaria, la cual es manejada únicamente con mano de obra familiar, sin recurrir a la utilización de mano de obra asalariada o contratación de trabajadores temporarios. Sus productos son destinados para el autabastecimiento y la inserción en el mercado se realiza bajo condiciones de escasez de recursos naturales. (Manzanal 1993, De Dios, 1999). No obtienen grandes beneficios económicos que les permitan una capitalización a largo plazo, una mejora en el nivel de vida familiar, o generar empleo permanente de manera estable a lo largo de todo el año.

Principales transformaciones económicas y sociales en la Provincia de Jujuy en los 90'.

Las profundas transformaciones que ha sufrido la Argentina en los últimos años han afectado

gravemente al interior del país. Las comunidades se han visto afectadas por las políticas de ajuste, y problemáticas político-institucionales tanto de la provincia como de la Nación. Las comunidades rurales han sido blanco de la reducción y el debilitamiento del aparato estatal provincial, provocando especiales repercusiones en aquellos servicios más esenciales para los sectores más carenciados como educación, salud, etc.

En los últimos años la preocupación principal del Estado provincial ha sido resolver su propio achicamiento y la crisis producto de la misma. En términos de “políticas de desarrollo”, la provincia no ha generado programas propios, sino que fue canalizando iniciativas generadas desde Nación (Revista “Puna Promesa y Olvido”, 1998).

Stumpo (1992) sitúa al modelo de desarrollo productivo implantado en la provincia de Jujuy en un eje puramente cuantitativo “(...) de crecimiento del PBI; (donde) no hubo prácticamente ninguna distribución de los beneficios de la actividad productiva, y el costo social, en términos de desestructuración de la economía campesina y del despoblamiento de departamentos enteros, fue elevadísimo” (Stumpo, 1992). Estos procesos han ocasionado la **agudización de las desigualdades** entre regiones y sociedades, reflejándose en la necesidad de generar estrategias que se enfrenten a las profundas consecuencias de la espiral permanente, creciente y recursiva del empobrecimiento.

La comunidad de Catua en contexto

Frente a las nuevas realidades que impone el desarrollo capitalista, creemos que ya no es posible proponer a la “comunidad de Catua” como una sociedad autosuficiente y, por lo tanto, cerrada en sí misma. Mas bien consideramos que el mundo rural y urbano tienen mutuas implicaciones, de las cuales se pretende dar cuenta a lo largo del trabajo.

Es necesario tomar en cuenta condicionamientos más estructurales del desarrollo -como el contexto histórico, geográfico y cultural- superando una concepción del espacio como algo abstracto sin conexión, a la vez que rescatando el lugar de lo local como un ámbito donde se reconfigura una nueva relación entre el Estado y la sociedad. En este sentido el ámbito de lo

local se constituye desde adentro (la comunidad) hacia fuera (Estado) promoviendo una nueva ponderación de los históricos comportamientos colectivos (Belli y Slavutsky, 2000).

En cada comunidad ocurren luchas constantes en las cuales los pobladores intentan, por un lado mantener sus recursos y tradiciones, y por otro acomodarse a las pautas necesarias para formar parte del desarrollo de una sociedad más amplia.

La caracterización de los asentamientos de la zona como “comunidades” supone la mantención de particulares características que incitan a que estas poblaciones se autodenominen como tales. Como sostiene Isla (2002) la identidad comunera se soporta sobre algunas formas organizativas determinadas como la mantención de un gobierno propio, un mecanismo particular de acceso y distribución de la tierra y una vinculación simbólica afectiva con el territorio. Este conjunto de imágenes e identidades remite a una determinada tradición, que los coloca ante una percepción compartida del espacio en donde habitan, donde los pobladores conocen y reconocen lo que pueden obtener en su propio territorio.

Lejos de querer adentrarnos en una visión romántica de la localidad de Catua, como un espacio donde sólo acontecen relaciones afectivas, personales, con fines en sí mismos desinteresados, (Oliva Serrano, 1995) señalamos que lo característico de estas poblaciones es el desarrollo de una intensa vida social que provoca que sea muy difícil para los individuos quedar exentos de la misma. Esto supone que la constitución de los lazos sociales logran un grado de desarrollo tal que los comuneros se encuentran implicados en las diversas actividades e instituciones propias del pueblo, donde incluso muchas veces puede significar más esfuerzo querer estas fuera que permanecer dentro.

Diversificación de las estrategias de sobrevivencia. Hemos reformulado – para Catua – los elementos típicos de las estrategias de sobrevivencia señalados por De Dios (1998):

a) actividades productivas agropecuarias prediales, b) actividades productivas o mercantiles extraprediales c) donaciones, d) transferencias directas del Estado, e) capacidad de organizarse e integrar redes de intercambio y solidaridad.

Actividades productivas agropecuarias prediales. Si bien, en la última década se advierte la ausencia de políticas públicas genuinas de incentivo y fortalecimiento a la producción, es preciso tener en cuenta que la región se ha caracterizado, históricamente, por presentar problemas de inserción en los mercados, ocupando constantemente posiciones subsidiarias (Belli y Slavutsky, 2000), siendo un claro ejemplo de esto la escasa inserción en los desarrollos actuales de los complejos agroindustriales.

La población de Catua se dedica fundamentalmente a la ganadería –desarrollada en explotaciones de dimensiones mas bien pequeñas- y debido a las extremas condiciones ambientales, la agricultura se encuentra limitada a unas pocas especies, como habas, papas, maíz, y alfalfa o cebada para los animales.

La mano de obra utilizada es totalmente familiar. Los más chicos y ancianos son los encargados del cuidado de los animales, las mujeres son las encargadas del hilado, de cuidar a los niños y de las tareas del hogar, y a los varones les corresponden los trabajos más pesados de la ganadería, como la esquila, la faena y la señalada.

Si bien una de las actividades características de la zona es la minería, por medio de ésta nunca se logró un desarrollo económico considerable que permitiera incluir a la región en los incrementos de los niveles de vida de la población a nivel nacional.

De manera que, frente a la actual crisis de la actividad minera y ante la imposibilidad de desarrollar la agricultura en la zona de Catua, el sector ganadero comprende al 100% de la población, quien sustenta su economía y su subsistencia sobre la cría y explotación racional de las llamas de la región.²

Actividades productivas o mercantiles extraprediales. Este tema resulta clave ya que nos permite superar las dicotomías analíticas entre los mundos rural y urbanos, para poder dar cuenta de estilos de vida que los conectan. En este sentido proponemos hablar movilidad antes que de migración³, procurando dar cuenta de las nuevas modalidades de conexión campo-ciudad.

En este sentido es interesante identificar en la comunidad de Catua, las reformulaciones de los códigos rurales en la ciudad, a la vez que los códigos urbanos en el campo. Describir las nuevas formas de la cultura tradicional en la configuración de una cultura especial, y conceptualizar el nuevo proceso de reorganización en los nuevos espacios de vida.

Los principales factores de atracción que provocarían la movilidad de la población catuense son: 1) el trabajo (minería, construcción, trabajo agrícola temporario/estacional), 2) intercambio económico 3) las posibilidades de acceder a servicios e infraestructuras inexistentes en la comunidad y 4) la educación.

Movilidad laboral. Cada familia de la comunidad de Catua, posee chacras familiares donde practican en mínima escala la agricultura y desarrollan fundamentalmente el pastoreo de las llamas. Estos predios se encuentran, en su gran mayoría, a una distancia de entre 5 y 20 km, del casco rural donde se desarrolla la vida social más intensa. Si bien este alejamiento de los centros rurales no es considerado por las teorías migratorias tradicionales como una “migración” propiamente dicha, consideramos que esta situación contribuye a configurar la dinámica social de la comunidad, ya que implica que durante la semana al menos uno o dos miembros de la familia se encuentran fuera del hogar, y por tanto ausentes de la vida social.

Para la población catuense la migración no es un elemento constituido dentro de su universo de posibilidades más próximas. En este sentido, el habitus (Bourdieu, 1991), entendido como una matriz generadora y organizadora de las prácticas y representaciones sociales adaptadas a las condiciones objetivas de cada individuo, que incita a rechazar aquello que se sitúa como “lo imposible” para determinado grupo, estaría dando cuenta de los abanicos de posibilidades reales que cada poblador y la comunidad en sí misma se construye.

Aquellos pobladores que ven la posibilidad de dejar el pueblo como una posibilidad son, casi en su totalidad, quienes han podido estipular dentro de sus representaciones a la migración como algo factible o probable. Nos referimos a personas que tienen o han tenido algún contacto con personas externas a la comunidad o que tienen la posibilidad de visitar otros centros. Son los

que están más cerca de los maestros, los funcionarios de la municipalidad que viajan a San Salvador, los comerciantes, etc.

Desde la perspectiva catuense, el sentido de las migraciones laborales (en el sentido tradicional del término), por lo general, son hacia zonas más bajas, donde existen centros con un mayor grado de urbanización y, por ende, más poblados, tales como Abra Pampa, la Quiaca, Jujuy o San Antonio de los Cobres.

De manera que, la escasez de migraciones definitivas⁴ puede ser entendida como un mecanismo que tiende a favorecer la reproducción de los patrones de comportamiento a lo largo del tiempo en la comunidad. De todas maneras es necesario remarcar otro tipo de contactos que mantienen los pobladores, que, si bien no implican un cambio del lugar de residencia supone la construcción de redes y contactos muy fluidos.

Movilidad para intercambio económico. Para adquirir productos manufacturados los pobladores de Catua pueden recurrir a los pequeños negocios del pueblo⁵ o a los vendedores ambulantes que pasan con sus camiones en forma esporádica. Otra posibilidad es viajar a los centros más cercanos; esta es una opción para unos pocos ya que requiere el pago del transporte y de la estadía en la ciudad. Únicamente las personas con cargos públicos o los maestros tienen un ingreso fijo y la posibilidad de cubrir los gastos necesarios. En este sentido otra alternativa para adquirir los productos necesarios consiste en organizar ferias de trueque o intercambio con otras localidades que pueden realizarse tanto en su propia comunidad como en otras de la misma región, e incluso en Chile o Bolivia.

Susques funciona como el centro urbano de referencia más próximo a la comunidad y con quien mantienen contactos más fluidos. De todas maneras, esta ciudad intermedia, no posee el desarrollo de infraestructura y servicios propios de una ciudad urbanizada.⁶ En este sentido, la comunidad de Catua posee una “casa” en San Salvador de Jujuy. Esta sede de la comunidad funciona como la representación urbana del espacio rural. La misma es utilizada para alojar a los funcionarios de la municipalidad o los comerciantes del pueblo, que precisan bajar a la

capital a hacer compras, trámites y gestiones. Es importante marcar que no todos se movilizan hacia esta sede, lo cual torga indicios de diferenciación social dentro de la comunidad.

Movilidad educativa. Muchas comunidades de la zona poseen estas sedes urbanas de sus comunidades rurales para desarrollar una segunda función, la de alojar a los jóvenes que, al terminar la escuela primaria, van a estudiar la escuela secundaria a San Salvador. Los jóvenes que van a estudiar a “la gran ciudad” no se desconectan de la vida social de su comunidad. Al retornar deben hacer contraprestaciones en el pueblo, por haber sido beneficiarios de este “servicio” que la comunidad les otorgó.

El hecho de que en Catua no se verifique esta situación, implica que su población posee niveles de instrucción que no superan la primaria completa, promoviendo que al terminan la escuela primaria -al no estar instalada la posibilidad de ir a estudiar el secundario a San Salvador- pasen directamente a trabajar.

Los maestros de la escuela primaria y las maestras jardineras que enseñan en Catua, no son oriundos de allí, sino que vienen todos de San Salvador.

Donaciones. Históricamente las comunidades de la Puna Jujeña han sido receptoras de donaciones realizadas sistemáticamente por distintas organizaciones tanto de nivel nacional como internacional. Consideramos que este es un hecho importante y que contribuye a constituir el folclore de estos pueblos⁷. De todas maneras este aporte, que genera muchas controversias, provoca situaciones inesperadas, como por ejemplo, reunir a todas las madres y padres del pueblo en el salón de la municipalidad para “clasificar” los juguetes donados para que los niños tengan su regalo de reyes. En estos eventos el sentimiento del colectivo como organizador de lo social es revalorizado ya que la clasificación de los juguetes se hace en función de las características y necesidades de cada familia: niños o niñas, pequeños o ya casi adolescentes, que reciben su correspondiente regalo. Situaciones similares suceden con

donaciones de ropa, que incitan a la reunión de la gente a “clasificarla” y luego repartirla según la composición y necesidades de cada familia.

En este sentido identificamos aspectos positivos de la donación; aunque no debe perderse de vista la dependencia que genera.

Transferencias directas del Estado. En la década de los 90 una de las constantes del Estado fue la generación de programas de mitigación del riesgo social (bolsones de comida, planes jefes/as) antes que de desarrollo productivo genuino, postergando la solución a problemas estructurales, como un modo inherente al funcionamiento del desarrollo elegido. (Belli y Slavutsky, 2000).

Si bien los programas e instituciones, como el Programa Nacional Agropecuario (PSA) y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), han planteado políticas de sostenimiento y apoyo al sector campesino, éstas se han reducido a la ejecución de programas focalizados, sin lograr revertir situaciones de más largo plazo. La escala de recursos disponibles por estos programas resultaría insuficiente frente a los altos niveles de pobreza y a las disparidades distributivas alcanzadas (Minujin, et al 1993). Tal es así que ni los programas focalizados de “alivio de la pobreza” ni las políticas asistencialistas generadas desde el Estado resultan ser, por sí solas, una vía eficiente de apoyo al desarrollo y mejoramiento de vida de las poblaciones campesinas.

En cuanto a las transferencias formales del Estado alrededor de 150 familias en la localidad de Catua reciben planes “jefe/as de hogar” y bolsones de comida, lo que permite asegurar mínimamente su subsistencia, aunque también es plausible pensar que inhibe el diseño de estrategias a largo plazo que aseguren su desarrollo sustentable.

“no creo que se queden sin planes, a lo mejor cambia, ya no se va a llamar jefas y jefes pero va a salir con otro nombre y ha visto que si no llega a haber digamos así estos planes de empleo, en todo el país es muy difícil, muy difícil...” (entrevista al ex comisionado de Catua)

Si bien en términos técnicos no implica una regularización formal, se aceptan servicios gratuitos o “regalos” frecuentes, en épocas de elecciones como medicamentos, útiles, ropa, o incluso materiales para el mejoramiento de la infraestructura.

La relación con el Estado implica entablar continuas negociaciones y renegociaciones a través de las cuales por un lado, los pobladores aprovechan los beneficios en infraestructura y ayuda económica que trae consigo la pertenencia a una organización estatal, mientras que, por el otro, se intenta conservar, en algún grado, la autonomía cultural y económica.

Capacidad de organizarse e integrar redes de intercambio y solidaridad. *“Modernizaron de lo tradicional o tradicionalización de lo moderno”*. El desarrollo local/regional aparece como una nueva forma de mirar el territorio en el cual “adquiere relevancia la visión estratégica del mismo, la capacidad de iniciativa de los actores y la identidad cultural como palanca del desarrollo” (Gallichio, 1998). Esta visión del desarrollo como un proceso “endógeno”, construido a partir de prácticas participativas, tiene como meta la conquista de mejoras en la calidad de vida, del desarrollo productivo y finalmente la articulación de lo local con lo regional y global.

La idea de asociarse entre los pequeños productores para realizar el acopio comunal de la fibra de llama, y la posterior cooperativización implementada por primera vez en el año 1995, han demostrado que estas unidades productivas poseen una gran capacidad de resistencia a las condiciones económicas desfavorables antes descritas. Dicha capacidad podría explicarse por su dinámica asociativa e integrar redes de intercambios y solidaridad.

La conformación de la cooperativa implica para los pequeños productores sin posibilidad de capitalización autónoma una forma de diversificar sus estrategias productivas por medio de la optimización compartida del único recurso natural del que disponen, como es llama.

El acopio comunal como alternativa de subsistencia. Como señalábamos anteriormente, en la región altoandina de Catua se relevan características mucho más extremas y desfavorables que la Puna de Abra pampa y La Quiaca. En este sentido, la ganadería de llamas, surge como

la única actividad económicamente rentable (junto con la minería) con potencialidades viables de constituirse en un elemento de desarrollo económico de la región.

Quebrar la dinámica comercial que los conduce a la continua dependencia resulta muy difícil por la delicada situación social y económica de la zona, ya que, al primar la satisfacción de necesidades inmediatas, la toma de decisiones se encuentra limitada e inhibe racionalizar la ecuación costo-beneficio de su actividad productiva y de consumo pensando en el mediano/largo plazo.

En este contexto se constituye una nueva **alternativa de comercialización** de los productos derivados de la llama en base a un intercambio comercial más equitativo, ofreciendo y desarrollando volúmenes considerables de productos de calidad que respondan a los requisitos técnicos exigidos por los nuevos mercados. Esto implica una estrategia de desarrollo a largo plazo rompiendo con las actitudes cortoplacistas.

Esto se diferencia de la venta en bruto de la fibra a los barraqueros, ya que el acopio en forma comunal funciona como un adicionador de valor a la fibra, por medio del proceso de clasificación, tipificación y acondicionamiento.

Antecedentes. En la región de Cusi Cusi se realizó la primera experiencia organizativa de acopios de fibra de llama en forma comunal, con el asesoramiento técnico del Ing. Agr. Hugo Lamas, en representación del Programa “Pelos Finos: Apoyo a la mejora de la producción de fibra de camélidos”.⁸ Las necesidades de los pobladores a resolver eran, por un lado, romper con el circuito de apropiación inequitativa realizada por los barraqueros y, por otro, ampliar los recursos y las estrategias de supervivencia de modo de permitir la ruptura con las condiciones recurrentes de la pobreza extrema.

Desde el primer ejercicio se lograron considerables volúmenes de producción de fibra de llama en forma acondicionada, clasificada y tipificada y se comienzan a gestar estructuras que tiendan hacia la organización de la producción en forma comunal.

Desde el inicio el desarrollo de los acopios comunales intentó acentuar rasgos que estas poblaciones ya poseen: modalidades de trabajo conjunto, toma de decisiones por asamblea y discusiones en los distintos grupos de trabajo sobre los modos más convenientes de operar.

La cooperativa de pequeños productores y artesanos de Catua forma parte de la organización de productores de llamas “Acopios de comunidades andinas”. Esta organización funciona como una red que comprende el trabajo conjunto de cinco grandes organizaciones de productores de llama, iniciando sus actividades a partir de 1996. La Cooperativa agroganadera Cuenca del Río Grande de San Juan, asentada en la localidad de Cusi Cusi, es la más antigua de todas y supone un parámetro básico de referencia a seguir para las demás asociaciones⁹

Modos y tiempos aproximados de la operatoria. El proceso de acopio comunal de la fibra de llama comienza en octubre cuando las Cooperativas y los demás Centros de Acopio, con el acuerdo previo de todos los socios, fijan el precio de venta de la fibra que ha de regir en la temporada. Con estos datos los ganaderos esquilan sus animales entre octubre y noviembre.

Los productores realizan una declaración jurada de la fibra a entregar, cantidad sobre la cual la dirigencia dispone de fondos para el pago de la misma. Esta se recepciona en los galpones de acopio (cedidos por la municipalidad) a partir de diciembre hasta febrero. Se clasifica, acondiciona y tipifica entre enero a marzo y en este mismo mes se realizan los inventarios finales y se licita. Entre abril a junio se realiza la venta. Se cobra de julio a agosto y el cierre de los balances, la distribución de las ganancias y la devolución de los créditos -tomados para pagar por anticipado a los productores que entregan la fibra-, se realiza en el mes de setiembre.

Los responsables de cada Centro de Acopio son un presidente, un secretario y un tesorero y cuatro clasificadoras. Ellos administran el dinero y controlan el trabajo de las clasificadoras de cada Centro de Acopio, ordenan el trabajo organizando los turnos de entrega de los ganaderos, son responsables de la toma de créditos y de la licitación y venta. Confeccionan el balance por

cada Centro de Acopio (de fibra comercializada, dinero gastado e ingresado) y elevan el mismo a la comunidad para su aprobación o rechazo en las asambleas.

Relación con el resto de las cooperativas e integración. El proceso anterior es semejante con las demás cooperativas con quienes se mantiene un estrecho vínculo anclado en el entrelazamiento, cooperación y puesta en conjunto para la venta de la fibra, a la vez que, cada una de ellas es responsable y referente de cada actividad productiva que inicie esta red.

De esta manera Cusi Cusi es la referente en comercialización de fibra estando a su cargo el Centro de re-clasificación donde se efectúa el control de calidad de toda la producción de fibra acondicionada, clasificada y tipificada de las cinco organizaciones de base. La Asociación Los Pioneros tiene a su cargo el Centro de Comercialización donde se almacena toda la fibra previa a su venta y de donde salen los camiones con el producto final¹⁰. La facturación por ventas está a cargo de la Cooperativa Agro Ganadera Cuenca del Río Grande de San Juan. Catua es la referente en los procesos de confección de hilados y mantas y El Toro se apresta para serlo en la producción de cueros curtidos.

Otra instancia de encuentro y trabajo en conjunto ocurre en los viajes a organizaciones de Bolivia y Perú, realizados por los productores de fibra¹¹. La capacitación comprende no sólo el proceso de clasificación, tipificación y enfardado (actividades propias del proceso productivo), sino también actividades instructivas sobre la comercialización y exportación de fibra.

Por otro lado, las cooperativas comparten su labor en conjunto con un equipo de profesionales: ingenieros agrónomos, veterinarios, biólogos y profesionales de las ciencias sociales que trabajan conjuntamente con los productores.

Relación con el Estado. A partir de nuestra experiencia en el lugar, entendemos que la relación con el Estado, se realiza principalmente a través de la adjudicación de Planes Sociales y el otorgamiento del galpón para la realización del trabajo de acopio, clasificación y tipificación de la fibra. Si bien el espacio físico es propiedad del municipio, la cooperativa dispone del mismo con gran autonomía al momento de realizar el ejercicio productivo. Esta forma de relacionarse

con el Estado da cuenta de los intentos de los pobladores de sacar el mayor fruto posible a las estructuras que el mismo les otorga, aprovechando las oportunidades positivas y tratando de atenuar, hasta donde sea posible, el alcance de los efectos negativos (Göbel, 1998).

Los Planes Sociales son un aporte que funciona como complemento del ingreso que la cooperativa les paga a las clasificadoras de fibra. Si bien estos Planes Sociales colaboran positivamente con el funcionamiento de la cooperativa, ésta trata de que la subvención estatal tienda a ser mínima, promoviendo que prevalezca la tendencia a la propia generación de recursos, orientándose al autosustentamiento viable y sostenible en el tiempo. Desde esta perspectiva es posible entender la relación con el Estado como un “medio para” realizar los objetivos definidos por la cooperativa, distanciándose de una política estatal orientada al asistencialismo (y por ende inhibidora de proyectos autónomos) que generaría relaciones paternalistas (Vuotto, s/d).

Consideraciones sobre el aspecto político y social de la organización cooperativa. La organización de una cooperativa implica además de aspectos técnicos y económicos -en cuanto a rendimiento de la productividad-, otros aspectos políticos y sociales, y se constituyen bajo el supuesto de relaciones de igualdad y considerando la participación y toma de decisiones como una idea y una práctica que estructuran lo social y el proceso productivo mismo (Vuotto, s/d).

En este sentido, la cooperativa es el instrumento de una relación económica asociativa, donde el objetivo económico es importante -teniendo en cuenta los medios técnicos y el capital aportado- pero el componente asociativo –como determinante del carácter de la entidad- marcaría una igualdad de derechos y obligaciones en la participación de los procesos de toma de decisiones, de producción y de reparto de ganancias.

En este sentido, mas allá de la proposición formal y el incentivo del que son sujeto los pobladores catuenses, es necesario señalar que, a través de los cargos directivos de la cooperativa de Catua, junto con el ingeniero que realiza el asesoramiento técnico, son

canalizados los roles de mayor importancia y toma de decisiones. La problemática no surge de la existencia de cargos diferenciados (que podrían funcionar como un mero formalismo) sino que en el mismo quehacer cotidiano queda restringido a la participación de algunos integrantes o, simplemente, se centraliza en los momentos cruciales del proceso de acopio de fibra, quedando desimplicados el resto del año.

Bajo las tendencias actuales, la revalorización del espacio local de la comunidad sólo tiene sentido si ésta se vincula y articula con lo externo y se inserta en otros mercados. En este sentido creemos necesario matizar el "principio de no-dominación del capital" (Vuotto, s/d) que sostiene que en una organización cooperativa prima la idea de igualdad ante las diferencias de aportes de capital de los participantes, ya que la paradoja en la que se encuentran hoy las organizaciones cooperativas sería mas bien es el resultado de una doble lógica contrapuesta que se ven "obligadas" a implementar: por un lado, hacia el interior de la organización se da paso a una ordenación diferente del trabajo y la producción, no regidas por la lógica del capital. Por otro, hacia el exterior de la organización, lo anterior los coloca en una lógica de costo-beneficio, propio de relaciones capitalistas, que se podría pensar como un elemento ajeno a estas comunidades.

Es importante rescatar que los fines que persigue una cooperativa no se anclan solamente en ejes productivos. En este punto es donde queremos centrarnos, ya que creemos que es aquí donde radica la diferencia de estas organizaciones paradójales. El proyecto cooperativo puede contener objetivos diversos y al mismo tiempo complementarios: por un lado, económicos y productivos, vislumbrados en la búsqueda de una optimización de la ganancia y por otro, sociales culturales, anclados en nuevos incentivos de involucramientos sociales y políticos.

En este sentido, un beneficio económico se asocia al mejoramiento de las condiciones de trabajo y de productividad en la cooperativa (reversión del beneficio) al mismo tiempo que la ganancia puede utilizarse para el mejoramiento de las condiciones de vida, tanto de aquellos que son parte de la cooperativa, como del conjunto del espacio social (comunidad).

Por otro lado, la acción colectiva sustentada en los sentimientos de vida comunitaria y necesidades comunes y anclado en un eje productivo, abren la posibilidad de crear nuevas actividades productivas, como artesanías, charqui, cuero, y nuevas articulaciones sociales, como ferias de trueque, encuentros entre organizaciones, encuentros deportivos y encuentros de sanidad animal que abarquen una mayor cantidad de integrantes de la comunidad.

En este sentido la cooperativa posibilita la reafirmación de los sentimientos de pertenencia al grupo social, con objetivos y deseos comunes, definidos por los mismos integrantes del colectivo social, lo que lo hace un elemento fundamental para realizar un proyecto comunitario autónomo. El caso del trabajo con la fibra de llama ejemplifica cómo se organizan los productores a partir de sus propios recursos y necesidades. El conocimiento, la información disponible, la socialización de los distintos saberes y el aprovechamiento de recursos escasos, son elementos que comparten una misma lógica que intenta plasmarse en un funcionamiento que tiende hacia la autonomía y sustentabilidad.

En un proyecto cooperativo son los mismos participantes quienes se harían cargo del proceso de toma de decisiones en forma horizontal. Sin embargo, el saber técnico que poseen los profesionales, provoca grandes disrupciones en las construcciones igualitarias de la organización cooperativa. De esto surge el interrogante de que sucedería en caso de que los profesionales no intervengan en la organización del proceso productivo.

Comentarios finales. Hasta aquí, hemos tratado de explicar los aspectos constitutivos que dieron origen al proceso de cooperativización de la comunidad de Catua.

Los distintos cambios económicos que han surgido en la década de los 90 en la Argentina, han acentuado aun más la tensión en las comunidades por lograr una inserción de la región mediante la búsqueda de mejoras de la calidad de vida de sus pobladores. Esta falta de inserción actual se manifiesta, aun más, por la ausencia de inversiones de una envergadura significativa por parte del Estado. Si bien se han implementado distintos programas de ayuda social (Jefes/as de hogar, ayuda sanitaria, etc), esto no ha dejado de formar parte de una

paliativa localizada por la subsistencia de la comunidad, que la ha mantenido en su situación periférica.

Las condiciones ecológicas adversas, la distancia de los centros de poder, las dificultades de acceso, y la escasez de recursos naturales factibles de explotación rentable, son características que suman a su marginalidad económica y social.

Sin embargo, los componentes históricos que han marcado culturalmente a las comunidades de la puna, como la solidaridad, el trabajo colectivo, la fortaleza de sus lazos, y el intercambio económico regional y transnacional ha contribuido a contrarrestar su situación a través de búsquedas de nuevas alternativas o estrategias colectivas de inserción.

La reconversión hacia nuevos procesos de transformación de su principal recurso natural - la llama - da cuenta del carácter dinámico de las comunidades

Si bien, esta reconfiguración de la producción está condicionada en parte por las nuevas demandas y exigencias de los mercados globales, se pueden observar que tanto la dinámica económica, como la social, del proyecto cooperativo, están marcadas por pautas que pretenden mantener sus criterios de organización más antiguos, expresándose tanto en la toma de decisión colectiva como en la valorización de la llama como recurso natural.

Observamos también que existe una relación de interdependencia y entrelazamiento entre la Comunidad, la Comisión Municipal (Estado local) y la Cooperativa, que tiene consecuencias positivas de intercambio, solidaridad y complementación que posibilitan el desarrollo de la comunidad y la cooperativa. Sin embargo, se observan también relaciones de asistencialismo, dependencia y asimetría que jugarían un papel negativo en el desarrollo de aquellas potencialidades.

Si bien los acopios comunales realizados por las comunidades permiten pensar una proyección positiva de la experiencia cooperativa, el desafío por instituir nuevas formas de encarar el

futuro se encuentran abiertos aún. El hecho de que no se halla renunciado totalmente a la figura del barraquero, u otros compradores espontáneos para su producción, puede ser pensado como una debilidad respecto a la solidez en el tiempo del proyecto, pero también una estrategia típica de las comunidades de acuerdo a sus experiencias anteriores. Por otro lado, la fuerte dependencia de los asistentes técnicos y sociales que aportan al proyecto, da cuenta aun de las debilidades inherentes al mismo en su actual etapa de implementación.

Todos los elementos mencionados pretenden conformar un “mapa” de la batalla cotidiana -en medio de un mundo que cambia constantemente- que la comunidad de Catua sostiene por seguir encontrando su lugar. Si bien ésta búsqueda podría generar desestructuraciones de la vida cotidiana, ese proceso no ha impedido la manutención de los pobladores como pequeños productores campesinos en su ámbito local.

La permanencia de esta población no solo depende de la conservación de ciertos patrones socio-culturales, sino de la resignificación de los mismos en este nuevo siglo y su capacidad autónoma de innovar y buscar nuevas alternativas.

En este sentido, la identidad comunera de estos pobladores apuntala a relaciones sociales que pueden armarse como estrategias o tácticas que potencien el desarrollo local.

Bibliografía

1. Belli, E. y Slavutsky, R. (2000), "Rutinas de precariedad laboral en la Puna jujeña", en "Trabajo y población en el noroeste argentino", coords. Panaia, M., Aparicio, S. y Zurita, C., Edición La Colmena.
2. Bourdieu, P. (1991). *El Sentido Práctico*. Madrid. Ed. Taurus Humanidades.
3. De Dios, R. (1999), "Políticas activas de desarrollo sustentable para la pequeña producción agropecuaria en Argentina". Revista "Trabajo y Sociedad Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas N° 1, vol. I, junio-septiembre de 1999, Santiago del Estero, Argentina.
4. Delgado, F. y Göbel, B. Departamento de Susques: la historia olvidada de la Puna de Atacama.
5. Göbel, B. (2003) "La plata no aumenta, la hacienda sí": continuidades y cambios de la economía pastoril en Susques (Puna de Atacama), En Benedetti Alejandro (compilador) "Puna de Atacama. Sociedad, Economía y Frontera." Ed. Alción; Córdoba, 2003.
6. Isla, A. (2002) "Los usos políticos de la Identidad. Indigenismo y Estado". Ed. De Las Ciencias. CONICET – FLACSO. Buenos Aires.
7. Manzanal, M. (1993) "Estrategias de sobrevivencia de los pobres rurales", Centro Editor de América Latina.
8. Minujin, A. y Consentino, E. (1993) "Crisis y futuro del Estado de bienestar. Aportes a un debate" en Minujin A. (editor) 'Desigualdad y exclusión. Desafíos para la política social en La Argentina de fin de siglo" UNICEF/LOSADA. Buenos Aires.
9. Oliva Serrano, J. (1995) "Lo rural y lo urbano como categorías sociológicas. Las nuevas mutaciones del mundo rural y la tesis de la reestructuración", en "Mercados de trabajo y reestructuración rural: una aproximación al caso castellano-manchego, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.

10. Revista “Puna Promesa Y Olvido” Mayo- Junio 1998; Yavi, Provincia de Jujuy. Instituciones que realizan la revista: OCLADE, Cooperativa Punha, API, Proyecto para el Desarrollo Agroforestal.
11. Sosnowsky, Saul (1999), “Apuestas culturales al desarrollo integral de América Latina”. Trabajo presentado en el Foro Desarrollo y Cultura BID UNESCO; Paris, 11 y 12 de Marzo de 1999.
12. Stumpo G. (1992) “Un modelo de Crecimiento para pocos. El proceso de desarrollo de Jujuy entre 1960 y 1985”, En “Sociedad y articulaciones en las altas tierras jujeñas. Crisis terminal de un modelo de desarrollo” Isla Alejandro (Comp.) Ed. MLAL/ECIRA/ASAL Buenos Aires.
13. Vuotto, M. (s/d) “El desempeño organizacional del cooperativismo de trabajo”,

¹ Los hogares con NBI del departamento de Susques representan el 42%. (INDEC, 2001)

² Para junio de 2004 en la localidad de Catua el número de llamas asciende a 2500.

³ Alude a la típica migración del siglo pasado, basada en la expulsión del campo y en el recibimiento de la ciudad como lugar oferente de nuevas ocupaciones asalariadas.

⁴ O que por lo menos manifieste el proyecto de asentar el hogar fuera de la comunidad, mas allá de que después lo logre o no.

⁵ En la localidad existen dos o tres despensas muy desprovistas, y el mercado municipal, quien provee a la población a través de la planificación de las compras en función de las necesidades del pueblo, de productos lácteos, verduras, garrafas, etc.

⁶ En la actualidad ciertos elementos están transformando el carácter de la localidad de Susques: apertura del Paso de Jama que permitió la pavimentación de la ruta 52, la construcción de dos gasoductos, la creación de un hotel sobre la ruta de Jama, la aduana y un puesto de gendarmería (Fani Delgado y Gobel, 2003)

⁷ Este es un punto al cual la bibliografía consultada no le otorga mucha importancia, seguramente porque en términos monetarios no es de muy significativo.

⁸ En el marco de un convenio entre la Argentina y la Unión Europea coordinado por la Secretaria de Agricultura de la Nación.

⁹ La primer experiencia se remite a la conformación de la “Cooperativa Agroganadera Cuenca del Río Grande de San Juan”, luego, en Septiembre del 2000 se conforma la Asociación “Los Pioneros de Cieneguillas” y en Marzo del 2003 la “Cooperativa Agro Ganadera de El Toro Ltda.” y la “Cooperativa de Productores y Artesanos de Catua Ltda.”; formada como comisión de acopio en el 2001 y posteriormente como cooperativa en el 2004.

¹⁰ La cooperativa de Cusi Cusi destino recursos materiales y capacitación para incentivar la conformación de los demás centros de acopio.

¹¹ Desde 1995 se han realizado encuentros de capacitación en La Raya, Arequipa, Juliaca (todas ellas en Perú) La Paz, Uyuni, Patacamaya y Coroico (en Bolivia)